# Mi pequeña historia

Mi vida está llena de buenos y malos momentos, pero siempre he estado al lado de mi familia que es lo que más quiero en el mundo.

De pequeña yo era muy feliz en Marruecos. Jugaba todo el día con mis amigas. Nosotras, las chicas, no íbamos al colegio porque nuestros padres eran pobres y no la podían pagar. Ellos nos mandaban a trabajar en el campo para poder ayudar a la familia. Yo era muy feliz.

Me casé a los veinticinco años con un hombre muy bueno y trabajador. Era bajito y gordito como soy yo. Durante 7 años estuvimos esperando tener hijos. No podía tenerlos y me sentía muy infeliz. Cuando por fin me quedé embarazada mi vida dio un salto de alegría. Pasaron los nueve meses muy rápidos y contentos. Entré en dolores de parto y el médico tardó en venir, mi hijo murió dentro de mi barriga. Fue terrible. Llegué a pensar que yo era una mujer muy extraña porque todas mis amigas tenían ya dos o tres hijos y yo no podía tenerlos. Esto a mi me preocupaba mucho. Tardé dos años y tuve a mi hija Fátima. Pero salió malita con una enfermedad a la sangre.

Nos vinimos a Canovelles. A mi me gusta mi país y también me gusta mucho Canovelles. Todas las personas son muy buenas con nosotros. A mi hija la cuidan muy bien en el hospital cuando ingresa. Yo me siento mal por ella pero sé que está muy bien atendida.

Cuando vine a Canovelles no entendía nada. Todo era diferente a mi país: la casa, las tiendas, los médicos, las calles... Sólo una cosa era muy parecida: el mercado del domingo. Me gustaba y me gusta pasear por el mercado, se parece tanto al de mi pueblo que siempre que voy recuerdo las paradas de naranjas, mandarinas, cocos y especies de mi infancia. Además cuando llegué no me pude apuntar a la escuela porque tenía que cuidar a mi hija, entonces estaba muy mal.

Ahora ya hace tres años que vengo pero me siento un poquito mal porque cuando mi hija está en el hospital falto mucho a clase  y por eso me cuesta hablar y escribir. Y está es mi historia.